

Ser protagonista

27-02-06 / 11 Batz, naturaleza hacia el perfeccionamiento

El ser humano fue creado con una naturaleza particular: la capacidad de crear y recrear. Por eso, el Creador creó todo bueno y agradable y lo puso en las manos del ser humano para administrar y cuidar de su desarrollo. El Creador le dio un corazón para generar los mejores sentimientos, un cerebro para articular y rearticular nuevos pensamientos e inspiradores. Con el tiempo, el ser humano se dejó arrastrar por la codicia, la ambición, el egoísmo, hasta constituirse en un monstruo destructor hacia sí mismo.

La mujer y el hombre necesitan despertar todas sus facultades para tener la capacidad de discernir las brisas de sabiduría que le rodea, para que las reciba, las experimente, las interiorice y las comparta.

El ser humano tiene actualmente muchos otros sentimientos en el corazón que le han quitado el espacio para lo mejor. Hombres y mujeres libres e íntegras han dejado de ser; se han convertido en criaturas programadas. En sus mentes hay una serie de ideas que no son propias de su naturaleza humana. Por otro lado están presentes las preocupaciones, perturbaciones y tribulaciones que les afectan de tal manera que no tienen espacio ni tiempo para volver a ser las criaturas en quien confió el Creador.

La ciencia y la historia nos demuestran que el cerebro humano ha desarrollado mecanismos capaces de procesar, memorizar y reproducir información. El problema es que hoy, en esto se ha quedado: el hombre o la mujer capaz y hábil es aquella que repite y no quien va creando.

El dejar de crear genera en cada persona dudas y temores; genera conformidad. Con excepciones se da un análisis de la información que se recibe, se siente cómoda con las condicionantes establecidas, se prefiere sacrificar su naturaleza, para convertirse en un servil de programa recibido. El dejar de crear niega su naturaleza humana; seres humanos deshumanizados defienden su programa adoptado, lo establecen y justifican como la verdad absoluta.

La locura de nuestros tiempos es el programa establecido y recibido ciegamente; quien lo sigue al pie de la letra es proclamado libre y este lleva la libertad como cualquier accesorio barato.

Hacen falta hombres y mujeres que metabolicen con su experiencia, la historia, la ciencia, la religión, la economía y la política. Es necesario volver a ser uno mismo: inteligente, capaz, creativo y renovado por el Espíritu del Creador, permanentemente. Mientras no haya individualidad creadora, el mundo seguirá poblado por hombres y mujeres mimetizados.

Una acción sencilla, un pensamiento creativo, un sentimiento de bienestar individual, familiar y colectivo son experiencias vivificantes; muestran la humanidad auténtica. Sin estas experiencias y sin el conocimiento auténtico de haber sido creados a imagen del Creador, no habrá humanidad libre.

- Antonio Otzoy
jotzoy2000@yahoo.com

La fecundidad de la vida

4 Kat, la fuerza de la vida

20/02/06

Al mirar a nuestro alrededor nos damos cuenta que hay una lucha entre la vida y la muerte. Aunque nosotros pensemos en no tomar partido, el Creador ya nos puso en el partido de la vida: luchar por ella es parte esencial de ser humano. Sin embargo, muchos hombres y mujeres, por nuestras motivaciones y acciones despojadas de bien, de justicia, y de esperanza, formamos parte de los promotores de la muerte. Estamos llamados a volver al Creador; de esa manera volvemos a nuestra naturaleza humana promotora de vida.

Si algo nos debe llamar la atención es el rumbo que toma actualmente nuestro país y nuestro continente. ¿Estamos construyendo un camino acertado, adecuado y productivo, que responda a nuestro grito y al grito de millones de conciudadanas y conciudadanos, por necesidades concretas que han sido desatendidas?

Entre las circunstancias que no permiten el desarrollo de la vida están: la falta de interés por el bien común, la carencia de respeto a todas las formas de vida, la injusticia en todas sus formas, la desvalorización de la persona y de la naturaleza.

El panorama social, político, religioso y económico en que estamos inmersos atenta contra una convivencia constructiva. Nuestro compromiso es con el Creador y con nosotras mismas en ser solidarias. Si no hay compromiso solidario, no hay convivencia social; por lo tanto, tampoco lograremos construir el bienestar para todos los seres humanos ni para nuestra madre naturaleza.

La vida es fecunda. Dios la ha hecho diversa, creativa y plena. Nuestro compromiso es recrearla y hacerla posible ahora que se extienda a las generaciones futuras. Hombres y mujeres tenemos el deber de administrar todos los bienes que el Creador ha puesto en nuestras manos y nosotros dejar a las futuras generaciones un camino trazado que procura el bienestar.

No debemos permitir más atrocidades contra la vida humana, tampoco contra la naturaleza para que la experiencia cotidiana sea inspiradora, motivándonos a sentirnos miembros de una gran familia.

La fecundidad de la vida está en nuestras manos, nos exige hacerla visible y posible. Cada hombre y cada mujer debe dejar florecer la vida en su ser. El ser humano es un puente para que la vida fluya de manera natural. Debemos unirnos al proyecto de vida que es el proyecto de Dios; nos toca desarrollarla en esta tierra, en estas generaciones con quienes nos toca hoy compartir.

Los hombres y las mujeres debemos despertarnos, porque despiertos seremos constructoras y generadores de vida. La vida nos llama y nos exige ahora a hacerla fecunda.

- Antonio Oztzy
yotzy2000@yahoo.com

Personas de bien hacen falta

13-02-06 / 7 Noj, Camino hacia el conocimiento

Son necesarias las personas que desarrollan sus virtudes a favor de la vida. Las personas de bien desarrollan todas sus facultades en situaciones concretas, pueden constituirse en profetas, consejeras o animadoras, porque sus palabras, actitudes y acciones generan vida en medio de tanta violencia y muerte.

Gente malvada y desquiciada hay en todas partes; se multiplican diariamente, aparecen sin ser invitadas, se prestan para generar dolor y muerte. Por eso, son necesarias las personas con una visión de futuro. Para ser una de ellas es importante proponerse y fomentar en la experiencia diaria el intercambio de ideas, de propósitos, de esperanza y el amor por la vida. El compartir sus experiencias inicia con su familia, sus hijos o con todas las niñas y niños que le rodean, vecinas y amigos para generar una visión de vida y de esperanza. Para niñas y niños es de sumo interés estimularlos a vivir con entusiasmo, porque ellas dirigirán los destinos de sus vidas y posiblemente de sus países.

En nuestros barrios y en todas las ciudades hacen falta gente que hable con sus vecinos de vida y no de muerte. Es una necesidad crear relaciones sanas entre todas las personas y con las plantas para que recibamos la bendición de las personas y de la madre naturaleza.

En nuestros países nos encontramos ante la dramática situación de violencia; esta genera una serie de actitudes y actos de violencia que culmina con la muerte de hombres y mujeres. Ante esta realidad de muerte son necesarias las personas que les sonrían a los demás, para que la tristeza, el dolor y la angustia no nos lleven a un desastre mayor. Una sonrisa en cualquier momento, ante cualquier circunstancia y con todo aprecio y cariño nos lleva a la vida.

Al caminar por la vida se hace importante la gente que preste atención a los demás, porque eso hace estimular a vivir con propósitos cada momento y cada circunstancia con esperanza. Esto confronta con la desconfianza, el desinterés y la falta de motivación en realizar sus tareas con profunda humanidad.

En todas las circunstancias se hace necesaria la gente que comparta una sonrisa, con aprecio y con mucho cariño, hasta que las demás personas puedan mirar la vida con esperanza.

En medio de tantas situaciones de desconfianza la gente que saluda y desea dicha y prosperidad a las demás en todo lo que realiza, produce una experiencia distinta y una visión diferente de vida.

- Antonio Otzoy
Jotzoy2000@yahoo.com

Todo parece estar roto

3 Tz'i, Buscar con vehemencia

Hombres y mujeres en cualquier parte del mundo y de toda condición social, anhelamos fervientemente vivir en un país diferente al que tenemos. Es la esperanza diario que al despertar en la mañana veamos el alba y los primeros rayos del sol asomarse entre las rendijas de nuestras chozas o en nuestras ventanas. Que al encender la radio con tanta ilusión aparezca una música inspiradora, para desarrollar con entusiasmo nuestras actividades. Los que leen los diarios esperan encontrar un mensaje que los llene de esperanza. Los que sufrimos tanta injusticia, tenemos el deseo de encontrarnos con la justicia y no solo hablar de ella sino sentirla y vivirla. Las personas se cruzan con una sonrisa, el mensaje en todos lados es de amor y paz.

Al caminar por la calle, queremos ver hombres y mujeres sonrientes que se saludan como hermanos o como grandes amigos. Sin prejuicio se dan la mano para saludarse, ayudarse y sentir la energía que emana en cada persona. Los hombres y las mujeres que conviven con el campo esperan ir al campo a sembrar con alegría porque la sonrisa ha vuelto a sus rostros, donde se considera el valor de todo trabajo y sobre todo las tareas más sucias que contribuyen de manera espectacular para el bienestar de todos y todas.

Todos y todas, absolutamente todos y todas queremos encontrarnos con esta realidad; lo que hace falta es decidir hacer realidad esta experiencia humana. Para que al salir a la calle podamos ver y sentir que el día de buen augurio ha comenzado desde que abrimos los ojos.

Sin lugar a dudas, al ver la realidad que vivimos todo se ha roto; hay desconfianza en todos y todas, le serruchamos el piso al que está cerca, corren los chismes para arruinar la vida de los demás, sin pensar cuanto de mal producimos para todos.

Todos tenemos reivindicaciones: las mujeres, los indígenas, los pobres. Hay conflictos entre gobiernos y gobernados, empresarios y empleados. Cada uno busca lo mejor, pero en esa búsqueda la desigualdad de nuestras visiones profundiza las relaciones rotas. Sobre todo cuando priva el interés individual por encima del interés colectivo; todo proyecto en esta vía se hace sectario y excluyente.

Es importante que nosotros podamos iniciar la reparación de las relaciones para que poco a poco vuelva la vida en su plenitud. De esa manera los hombres cantarán sus canciones, las mujeres sus bailes, los pájaros sus cantos y toda la naturaleza manifestará su belleza. Nuestro Creador sea con cada uno y que les de fuerza para iniciarlo ahora, hoy; un pequeño acto de amor hará la diferencia frente a tantos actos de dolor y muerte.

- Antonio Otzoy

jotzoy2000@yahoo.com